

**Palabras para la presentación de *Una lengua muy larga* en el Club de las Letras (Universidad de Jaén, febrero de 2017). Lola Pons Rodríguez.**

En un tren media distancia  
que tiene meta en Jaén,  
escribo sin mucha gracia  
esto que os voy a leer.

Como no soy futbolera  
ni presido asociación,  
ni salgo de nazarena  
ni soy fan de un actor

agradezco en gran extremo  
que me abran este club,  
pues ser de letras (me temo)  
es mi única virtud.

Lengua larga es mala cosa  
si tu vecina la tiene  
y, aun más peligrosa,  
si a tu suegra la entretiene.

Si del español hablamos  
el dibujo es diferente,  
la lengua en la que pensamos  
y con que hablar a la gente,

la lengua de Marta Torres  
con su velar africada  
*Jaén, justicia, quijote...*  
las mías son aspiradas  
su pronuncio *Julio Ángel*  
se ve que soy sevillana.

Los *gusanillos* jiennenses  
mis *pestiños* sevillanos:  
el nombre es indiferente,  
engordas los mismos gramos.

Lagarto de la Magdalena,  
Palacio Vilardompardo,  
palabras de mil leyendas  
contadas año tras año.

Mi libro, con modestia,  
como he explicado aquí,  
trata de palabras viejas  
y la lengua en su devenir.

Por que la PH es rara,  
por qué la RAE se fundó,  
quién dio a la Ñ entrada  
por qué cambió el español.

Sabiendo que esto es de todos,  
que la lengua es libertad,  
no hay dueño, ¡de ningún modo!  
el español es tuyo al hablar.

El cambio no es nunca mengua,  
no hay español definitivo,  
el mismo que levantó la lengua,  
levantó vuestros olivos.